



Gruñu. BEX 19684.



Chancalaera. BEX 19684.

Hace mucho tiempo, alrededor de la lumbre, los más viejos narraban a la juventud las historias que habían oído. Como la realidad de las tareas agrícolas daba poco más que hambre y fatiga, contaban historias fabulosas de princesas y encantamientos; como eran pobres, hablaban de tesoros escondidos; como la ciencia no alcanzaba todo lo explicaba la magia. A falta de redes sociales, para el odio estaba el mal de ojo, y para las desesperaciones del amor rezarle a san Antonio; por un poco más de dinero, había también ciertos bebedizos que minaban las voluntades obstinadas en la negación. San Cucufato dirigía la oficina de objetos perdidos (al parecer, aún tiene adeptos). Y la salud, tan caprichosa y escurridiza, se recuperaba con ensalmos, ruegos y ofrendas a diversos santos, manos de curanderos y palabras de charlatanes. Las noches eran oscuras, la oscuridad daba miedo y el miedo ponía alas a la imaginación, así que se hablaba de seres extraños que habían nacido en las sombras del pensamiento, pero parecía que erraban con certeza por las tinieblas de la noche. Mostramos en esta página algunos de esos seres, en una interpretación pictórica moderna de Hilario Bravo:

Gruñu: Habitante maléfico de las cuevas del Valle del Jerte y merodeador de los bosques. Quien se tope con él sufrirá una especie de posesión diabólica. Infunde terror su apariencia sombría y, sobre todo, su voz, semejante al áspero gruñido de un animal salvaje.

Chancalaera: Fruto de la unión de un pastor y una yegua, tiene la apariencia de una mujer muy bella, aunque puede transformarse en anciana, en animal o en un híbrido de bestia y pájaro. Grande y fuerte, seduce a los hombres para asesinarlos.

Escornáu: Especie de unicornio con la parte posterior de caballo, la anterior de jabalí y un gran cuerno en la frente. Vive en la sierra de Santa Bárbara, cerca de Ahigal. Se alimenta de carne, incluida la humana.

Entiznáu: Duende hurdano de tamaño gigantesco. Su nombre proviene de tener la cara como tiznada; también sus ropas son oscuras y luce un negro sombrero de copa; cuando lo agita en las cumbres lleva las nubes y la lluvia a donde se le antoja. La Chancalaera lo teme y evita encontrarse con él.



Escornáu. BEX 19684.



Entiznáu. BEX 19684.